

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Mt 8-17

II

ULRICH LUZ

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2001

Tradujo Manuel Olasagasti Gaztelumendi
sobre el original alemán *Das Evangelium nach Matthäus (Mt 8-17)*

- © Benziger Verlag GmbH, Zürich und Braunschweig 1990
- © Neukirchener Verlag des Erziehungsvereins GmbH, Neukirchen-Vluyn 1990
- © Ediciones Sígueme, S.A., 2001
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

ISBN: 84-301-1404-1

Depósito legal: S. 2001

Impreso en España

Fotocomposición Rico Adrados, S.L., Burgos

Imprime: Gráficas Varona, S.A.

Polígono El Montalvo - Salamanca 2001

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	13
<i>Observaciones preliminares, siglas y bibliografía (complemento al volumen I, 1993)</i>	17
B) Milagros de Jesús en Israel (8, 1-9, 35)	23
1. Jesús cura en Israel (8, 1-17)	27
a) Jesús cura a un leproso (8, 1-4)	27
b) La fe del capitán de Cafarnaún (8, 5-13)	31
c) Jesús cura a la suegra de Pedro y a muchos enfermos (8, 14-17)	38
2. A la otra orilla del lago (8, 18-9, 1)	42
a) Seguimiento y tempestad (8, 18-27)	42
b) Los dos endemoniados de Gadara (8, 28-9, 1) ..	55
3. El conflicto con los dirigentes de Israel (9, 2-17)	60
a) El Hijo del hombre perdona los pecados (9, 2-8) .	61
b) Misericordia de Jesús con los publicanos (9, 9-13) .	68
c) El novio (9, 14-17)	75
4. Milagros conclusivos de Jesús (9, 18-34)	79
a) La hija del personaje y la hemorroisa (9, 18-26) .	80
b) Los dos ciegos (9, 27-31)	88
c) La curación del endemoniado mudo (9, 32-34) ..	95
<i>Cuadro general conclusivo</i> (9, 35)	97
<i>Resumen: Los milagros del mesías de Israel</i>	98
<i>Conclusión: Sobre el significado actual de los relatos taumaturgicos de Mateo</i>	103
C) El discurso a los discípulos (9, 36-11, 1)	111
1. Introducción (9, 36-10, 5a)	118

a)	La tarea: La miseria del pueblo (9, 36-38)	118
b)	Los delegados (10, 1-5a)	121
2.	Jesús envía a los discípulos a Israel (10, 5b-23)	126
a)	El encargo (16, 5b-15)	126
b)	La persecución de los discípulos (10, 16-23)	148
3.	Las penalidades de los discípulos en el seguimiento (10, 24-42)	166
a)	Los discípulos, como el Maestro (10, 24s)	166
b)	Predicación sin temor (10, 26-33)	170
c)	División en las familias y cruz (10, 34-39)	185
d)	Hospitalidad con los discípulos (10, 40-42)	205
4.	Conclusión del discurso a los discípulos (11, 1)	211
	<i>Resumen:</i> Enunciados básicos del discurso a los discípulos . .	212
	<i>Conclusión:</i> Reflexiones sobre la significación actual del discurso a los discípulos	215
D)	Transición: la crisis de Israel se agrava (11, 2-30)	223
1.	Jesús y Juan Bautista (11, 2-19)	224
a)	La pregunta del Bautista (11, 2-6)	224
b)	La llamada al compromiso del Elías redivivo (11, 7-15)	234
c)	Esta generación obstinada (11, 16-19)	249
2.	La llamada a Israel: condena e invitación (11, 20-30)	259
a)	Amenazas contra las ciudades de Israel (11, 20-24)	259
b)	La invitación del Hijo a los afanosos y sobrecargados (11, 25-30)	266
III.	Jesús se retira de Israel (12, 1-16, 20)	303
A)	El conflicto con los fariseos (12, 1-50)	305
1.	El sábado de Jesús (12, 1-21)	305
a)	Los discípulos sienten hambre en sábado (12, 1-8)	306
b)	La curación de un impedido en sábado (12, 9-14)	318
c)	El Hijo de Dios sana (12, 15-21)	325
2.	La primera ruptura con los fariseos (12, 22-50)	336
a)	Belzebú y el espíritu de Dios (12, 22-37)	336
b)	La señal de Jonás y el regreso de los demonios (12, 38-45)	362
c)	La verdadera familia de Jesús (12, 46-50)	380

B)	El discurso en parábolas (13, 1-53)	389
1.	Introducción (13, 1-3a)	396
2.	El discurso al pueblo (13, 3b-35)	398
a)	La semilla en el campo de cuatro tipos de terreno: la comprensión de las parábolas (13, 3b-23)	398
b)	La cizaña y el campo de trigo (13, 24-30)	426
c)	El grano de mostaza y la levadura (13, 31-33) ...	434
d)	Final del discurso público (13, 34s)	446
3.	El discurso a los discípulos (13, 36-52)	448
a)	La explicación del relato de la cizaña (13, 36-43) .	448
b)	El tesoro escondido en el campo y la perla (13, 44-46)	462
c)	La red de pescar (13, 47-50)	472
d)	Conclusión: el letrado inteligente (13, 51s)	478
	<i>Resumen:</i> Ideas fundamentales del discurso en parábolas ..	495
	El sentido de las parábolas hoy	496
C)	El retiro de Jesús fuera de Israel y la génesis de la comuni- dad (13, 53–16, 20)	503
1.	El asesinato de Juan y la primera retirada de Jesús (13, 53–14, 33)	506
a)	Jesús enseña en Nazaret (13, 53-58)	506
b)	La muerte de Juan Bautista (14, 1-12)	512
c)	La alimentación de los cinco mil (14, 13-21)	520
d)	Jesús y Pedro en el lago. La primera confesión del Hijo de Dios (14, 22-33)	532
2.	La disputa sobre la verdadera pureza y la retirada a Fe- nicia (14, 34–15, 39)	544
a)	Curaciones en Genesaret (14, 34-36)	544
b)	La disputa sobre lo puro y lo impuro (15, 1-20) ..	545
c)	El encuentro con la mujer cananea (15, 21-28) ..	564
d)	Curaciones y la segunda multiplicación de los pa- nes (15, 29-39)	575
3.	La segunda demanda de señales y la retirada a Cesarea de Filipo (16, 1-20)	582
a)	Segunda demanda de señales y retirada de Jesús (16, 1-4)	582
b)	Advertencia sobre la doctrina de los fariseos y sa- duceos (16, 5-12)	584
c)	La segunda confesión del Hijo de Dios y la prome- sa a Pedro (16, 13-20)	591

IV. La acción de Jesús en la comunidad (16, 21–20, 34)	633
A) Experiencias de los discípulos en el camino de la pasión (16, 21–17, 27)	635
1. El camino de la pasión (16, 21-28)	635
2. La transfiguración del Hijo de Dios y la pasión del Hijo del hombre (17, 1-13)	657
3. La fuerza de la fe que traslada montañas (17, 14-20)	676
4. Jesús anuncia su pasión (17, 22s)	685
5. El impuesto del templo (17, 24-27)	687

Excursus:

El Hijo de David en el evangelio de Mateo	91
La interpretación mateana de las parábolas	485
Pedro en el evangelio de Mateo	612
El Hijo del hombre en el evangelio de Mateo	650

PRÓLOGO

Con un suspiro de gratitud envió a la imprenta el manuscrito del segundo volumen. Es algo más corto en capítulos, algo más voluminoso de lo esperado, pero... está concluido. Al verlo ahora ante mí, me pregunto quién lo leerá. En el género «comentario», los lectores o lectoras «implícitos» no coinciden con los lectores o lectoras «ideales». Supongo que los sacerdotes y los pastores o pastoras se centrarán en la exégesis de las perícopas que les interesan para un sermón, que los colegas (ellos y ellas) manejarán los elencos bibliográficos y utilizarán las notas como enciclopedia mateana, que los estudiantes (ellos y ellas) leerán con vistas a sus exámenes los excursos para sus materias especiales. Pero mis lectoras y lectores ideales dan un perfil muy diferente: el propio Mateo quiso que su relato no fuera utilizado como una cantera, sino leído de principio a fin. ¿Habrá lectoras y lectores que procedan igual con mi comentario? Es mucha presunción tratándose de un mamotreto como éste. Por eso les haría una propuesta, como agente en propio negocio: al que haya leído y estudiado el presente volumen de cabo a rabo, como pide el relato mateano, ruego me envíe una cartita (Marktgasse 21, CH 3177 Laupen). Le haré llegar el tercer volumen en su momento.

Este prólogo es buena ocasión para agradecer sinceramente a los muchos que me han escrito sobre el primer volumen (y he dejado sin respuesta por falta de tiempo). Me han alegrado especialmente las cartas de pastores y pastoras que han predicado sirviéndose del comentario (a veces ¡en lectio continua!). Muchas cartas ponderaban el ingente material que habría tenido que leerme. Es cierto, pero no fue mi intención. Mi verdadera intención, entonces y ahora, se trasluce sobre todo en la historia de la influencia. Ésta pone de manifiesto que los textos han sido objeto de lecturas nuevas por distintas personas, en tiempos distintos y en distintas confesiones religiosas: los textos no se han quedado an-

clados en su sentido original, sino que se han ido transformando. No han sido un mero depósito, sino germen de sentido en nuevas situaciones. El nuevo sentido que cobra el texto para los exegetas en su propia situación es fruto de su fe y vida, así como de la fe y vida de su Iglesia, y no emana sólo del texto original sino como parte de todo el evangelio y de toda la Biblia. Yo estoy convencido de que sólo «entendemos» hoy los textos bíblicos en su sentido pleno si nos implicamos en ellos con toda nuestra vida, nuestra fe y nuestra increencia, y descubrimos en ellos, en nuestra situación, un sentido nuevo, nuestro propio sentido, como hicieron los padres de la Iglesia. Entonces viven y «operan» los textos. Entonces la comprensión y la aplicación son correlativos, como lo son en Mateo el conocer y el obrar (13, 19-23).

Con ese fin se ha escrito este comentario. La historia de la influencia excitará nuestra imaginación y ayudará a descubrir las potencialidades latentes en los textos, y los enfoques y precomprensiones nacidos de nuestra propia historia. El sentido originario obtenido a nivel histórico-crítico, o la historia de la influencia que las tradiciones jesuánicas generan dentro del Nuevo Testamento, indicará la dirección en que influyen los textos, y evitará que los acaparemos y hagamos de ellos mero altavoz de nuestras propias convicciones. Tanto la orientación de los textos como la libertad que nos brindan para lo nuevo son esenciales para nuestra comprensión actual. A esta comprensión actual de los textos mateanos se orienta mi rol de comentarista. Si la comprensión de los textos bíblicos significa que nos dedicamos a ellos, que los interpretamos y los llevamos a la práctica mediante nuestra propia fe, pensamiento y vida, un comentarista no puede desaparecer detrás de su comentario –así lo hemos aprendido como exegetas histórico-críticos leales–, sino que ha de estar disponible para sus lectoras y lectores. Yo he aprendido por experiencia que debo manifestarme y hacerme visible en mi comentario, y he aprendido en qué dirección debo yo ir hoy con los textos y los textos conmigo. Está claro que soy subjetivo en este punto; a veces hasta un poco profético; estoy siempre marcado y por tanto soy unilateral. Sólo puedo decir que cuando intento –subjetivamente, como protestante, como varón, como suizo, etcétera– desentrañar qué dirección toman «mis» textos de cara al presente, no quiero ser prescriptivo o «legalista», sino mero interlocu-

tor para que otros intenten lo mismo en su situación y a su manera, y alcanzar así su comprensión actual del texto.

Voy a contestar aquí brevemente a dos preguntas que se me han hecho muchas veces. La primera: ¿para cuándo el tercer volumen? Respuesta: espero que en cuatro años. La segunda: ¿serán tres o cuatro volúmenes? Respuesta: la verdad es que no lo sé.

Me resta el gozoso deber del reconocimiento. Menciono en primer lugar a todos aquellos que han revisado conmigo el manuscrito en una labor concienzuda y en sesiones interminables, de jornada completa. Debo mucho a estas sesiones de trabajo. Los revisores han sido, en tramos más breves o más largos, Vicky Balabanski, Bernd Berger, Andreas Dettwiler, Mirjam Horakova, Christian Inäbnit, Urs Müller, Bernhard Neuenschwander, Isabelle Noth, Stefan Schwarz, David du Toit y, sobre todo, Christian Riniker, a cuya mirada crítica debe el comentario mucho más de lo que hacen suponer las menciones ocasionales. Andreas Ennulat ha reunido materiales de historia de la influencia para varias secciones. Quiero agradecer de corazón al editor, Rudolf Schnackenburg, y a mis colegas católicos Joachim Gnilka y, sobre todo, Paul Hoffmann, sus valiosas observaciones en torno al manuscrito. Sibylle Tobler mecanografió muchas páginas hasta que el ordenador le alivió el trabajo. Erika, Urs y Marc-Ivan Reber me introdujeron en la terra nova del ordenador. Isabelle Noth leyó las pruebas de imprenta. El «Schweizerische Nationalfonds» puso de nuevo a disposición una cuota que me permitió recabar la ayuda de un o una estudiante. La sección de teología de la universidad Martín Lutero de Halle, me facilitó el uso de los materiales del «Corpus Judaeo-Hellenisticum» depositados allí. Las bibliotecarias de nuestro seminario han sido incansables en el suministro de la bibliografía inexistente en Berna. La Neukirchener Verlag y la imprenta Manfred Siegel KG han cuidado magníficamente, una vez más, este nuevo volumen. Quiero agradecerse a todos ellos muy cordialmente.

Por último, un reconocimiento triple muy especial. Primero a mis estudiantes de Berna que, además de haber soportado ampliamente «mi» Mateo, consintieron la ausencia de un año entero que me ha permitido escribir este libro. El segundo reconocimiento especial es para mi esposa e hijos. Mi fiebre laboral crónica ha sido una verdadera carga para ellos; da que pensar cuando tres hijos le dicen a uno que jamás cursarán teología porque se trabaja dema-

siado. El tercer reconocimiento va dirigido a mis profesores de Nuevo Testamento en los viejos tiempos de Zúrich, que marcaron mi vida y, con ella, el presente libro: Hans Conzelmann y Eduard Schweizer. El primero quedó rescatado de su largo sufrimiento y no está ya entre nosotros. A Eduard Schweizer quisiera rendirle gratitud con la dedicatoria.

Laupen, septiembre de 1989

ULRICH LUZ